

# EL DECLIVE DE UN IMPERIO QUE RENACE. NORTE Y SUR DE AMÉRICA EN EL VIAJERO UNIVERSAL DE PEDRO DE ESTALA (1798)\*

---

**Nuria Soriano Muñoz\*\***  
**Departamento de Historia Moderna y Contemporánea**  
**Universidad de Valencia, España**

Este artículo pretende analizar la representación del norte y del sur del continente americano en *El Viajero Universal*, traducción del escritor Pedro de Estala (1757-1812) del original *Le Voyageur français* de Joseph de La Porte. En el contexto de los debates sobre la identidad de América, el autor desmintió la ruinoso situación que atravesaban las colonias y contribuyó a revertir la dañada reputación del imperio. Defendió las características del modelo colonial español, su carácter civilizatorio y los roles de género europeos, que se habían invertido en el Nuevo Mundo. La contraposición entre el norte, más desarrollado que el sur, percibido como espacio degenerado y afeminado, no impidió que el autor reivindicara el mérito de sus compatriotas en las colonias. Su texto, enmarcado en los debates sobre el imperio, los caracteres nacionales y la controversia entre los sexos, es interpretado como una contribución a la integración de España en la retórica europea del progreso y del reformismo, clave en la construcción de una modernidad hispánica. Esta modernidad, que funcionó como reacción patriótica frente a las potencias del norte, fue debatida por unas élites que se presentaron a sí mismas como víctimas de la propaganda extranjera, una constante que traspasó los discursos de la «Leyenda Negra».

*Palabras clave:* literatura de viajes; imperio; nación; género; norte y sur.

THE DECLINE OF AN EMPIRE REBORN. NORTH AND SOUTH AMERICA IN PEDRO DE ESTALA'S  
UNIVERSAL TRAVELER (1798)

This article aims to analyze the representation of the North and South of the American continent in *El Viajero Universal*, translated by the writer Pedro de Estala (1757-1812). The author denied the ruinous situation that the colonies were going through and contributed to reverse the damaged reputation of Spain in America. He defended the characteristics of the Spanish colonial model, its civilizing character and the European gender roles that had been invested in the New World. The contrast between the north, more developed and the south, degenerate, did not prevent the author from claiming the merit of his compatriots and exaggerating the negative image of Spain. His text, framed in the debates on empires, national characters and the controversy between the sexes, is interpreted as a contribution to the integration of Spain in the European rhetoric of progress and Bourbon reformism, key in the construction of a Hispanic modernity which functioned as a patriotic reaction against the northern powers, where the Spanish nation became a victim of foreign propaganda.

*Key Words:* Travel writing; empire; nation; gender; north and south

Artículo Recibido: 4 de Enero de 2023

Artículo Aceptado: 13 de Abril de 2023

---

\* Esta investigación se enmarca en el European Research Council (ERC), European Union's Horizon 2020 Research and Innovation Programme (Grant Agreement nº 787015) y en el proyecto CIGE 2022/103 Emociones de la modernidad. Sentidos y significados a través del género, el imperio y la nación (ss. XVII-XIX).

\*\* E-mail: nuria.soriano@uv.es

### 1. El Viajero Universal, la contextualización de un exitoso compendio de viajes

Nadie alberga dudas sobre la potencialidad de la literatura de viajes en sus diferentes formas y materialidades a la hora de explorar la evolución de los imperios, los roles de género, la construcción de los estereotipos nacionales y el poder que adquirieron conceptos específicamente ilustrados, como el de civilización<sup>1</sup>. Precisamente el caso particular de *El viajero universal* —una exitosa síntesis de muchos relatos de viajes publicada en los últimos años del siglo— ofrece algunas de las claves para profundizar en la configuración de una modernidad hispánica definida en el marco de los debates europeos sobre el imperio, la nación y el género en el siglo XVIII en contraposición a la modernidad del norte de Europa<sup>2</sup>.

Estas controversias, que impregnaron las prácticas políticas ilustradas y que, a su vez, se imbricaron en el contexto de las reformas y los debates sobre la identidad americana y europea, permearon la traducción de un texto francés, muy popular a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, titulado *Le Voyageur français, ou la connoissance de l'ancien et du nouveau monde* (1765-1795), escrito por el abate y crítico literario Joseph de La Porte.

La traducción castellana, titulada *El Viajero Universal* (1795-1801), formaba parte de uno de géneros literarios más populares del mercado editorial de la época.

---

<sup>1</sup> Dutta, Sutapa (ed.), *British Women Travelers. Empire and Beyond, 1770-1870*, Routledge, London&New York, 2020; Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010; Kuehn, Julia y Smethurst, Paul, *Travel Writing. Form and empire. The poetics and politics of mobility*, Routledge, London&New York, 2008; Alison, Martin y Pickford, Susan, *Travel narratives in translation (1750-1830). Nationalism, ideology, gender*, Routledge, London, 2012.

<sup>2</sup> Algunos debates sobre la modernidad como proceso en Colom, Francisco (ed.), *Modernidad iberoamericana. Cultura, política y cambio social*, Iberoamericana Vervuert, CSIC, Madrid-Frankfurt Am Main, 2009. La pluralidad de significados asociados al concepto de modernidad dificulta una definición ajustada del mismo véase Fernández Sebastián, Javier, *Historia Conceptual del Atlántico Ibérico. Lenguajes, tiempos y revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 2021 y del mismo autor, Fernández Sebastián, Javier, «Modernidad» eds. Fernández Sebastián, Javier y Fuentes, Francisco, *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008 (pp. 775-791).

Además de atraer a los lectores y ocasionar más de un debate epistemológico sobre su propia credibilidad, la literatura de viajes fue capaz de complacer, en una especie de amalgama entre ficción y ciencia, la curiosidad de los intelectuales del XVIII, satisfacer sus necesidades educativas y poner de relevancia su condición cosmopolita<sup>3</sup>. Con sus exageraciones y distorsiones, los relatos de viajes provocaron reacciones patrióticas e identitarias entre las élites españolas, al menos cuando las impresiones que ofrecían los visitantes extranjeros que se desplazaban por Madrid, México o Lima eran desfavorables, difamaban a España y cuestionaban su condición de progreso histórico. Su estudio permite también explorar las conexiones entre la producción de conocimiento y la experiencia subjetiva de sus autores, la desigualdad simbólica construida entre diferentes lugares del mundo y comprender de una manera más sutil las ideas de cercanía y distancia<sup>4</sup>.

La identidad de su autor, Pedro de Estala (1757-1812), quien adaptó el texto y compiló críticamente las diferentes cartas que componían la obra en su intento de rectificar y revisar el original del religioso francés, resulta bien conocida. Este polifacético escritor, junto a otros literatos de su generación como Juan Pablo Forner y Juan Meléndez Valdés, inició su carrera hacia 1780 compartiendo con ellos inquietudes y una cierta amistad. Escolapio y después helenista, traductor de Sófocles y bibliotecario de los Reales Estudios de San Isidro en Madrid, fue canónigo de la catedral de Toledo y mantuvo una activa e intensa carrera editorial y literaria a finales del siglo XVIII<sup>5</sup>.

Estala fue seguidor de los ideales reformistas, aunque se distinguió también por sus labores como censor, editor y periodista. Así sucedió en las páginas del *Diario de Valencia* o en *El Imparcial* durante la guerra contra Francia (1808-1812) y mucho antes del exilio por su talante afrancesado, por su colaboración en diversas recopilaciones de textos, como las *Colecciones de Poetas Castellanos* (1768-1778) o la traducción de la *Enciclopedia Metódica* (1782-1794) y el *Compendio de Historia de la Natural de Buffon* (1802-1811).

*El Viajero Universal o Noticia del Mundo Antiguo y Nuevo* era una obra ambiciosa. Desde Santiago de Chile hasta Filadelfia, sus volúmenes integraban una compilación de cartas donde el autor describe y contrasta diferentes pueblos, con sus particularidades y costumbres. De carácter instructivo y totalizador, *El Viajero*

---

<sup>3</sup> Pimentel, Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2003 y Bolufer, Mónica, «Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII», *Estudis: Revista de Historia Moderna*, nº 29, 2003 (pp. 255-300).

<sup>4</sup> La imagen de los viajeros extranjeros sobre el imperio español no es tan oscura como se ha afirmado en ocasiones. Véase un ejemplo en Ford Barcigalupo, Mario, «Una crítica de la imagen de España en la literatura de viajes: Giuseppe Baretti», *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, nº 6, 1978 (pp. 47-63). Sobre la idea de cercanía y distancia véase Brewer, John y Sebastiani, Silvia, «Closeness and distance in the Age of Enlightenment», *Modern Intellectual History*, nº 11, Cambridge University Press, 2014 (pp. 603-609).

<sup>5</sup> Arenas Cruz, María Elena, «La esperanza dolorida de los afrancesados. 'El Imparcial' de Pedro de Estala» ed. Pérez Garzón, Juan Sisinio, *España 1808-1814. De súbditos a ciudadanos*, vol. II, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla la Mancha, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Toledo, 2008 (pp. 250-266).

*Universal* fue muy bien valorado en su época. Sus más de cuarenta volúmenes ejemplifican el esfuerzo personal del escritor manchego<sup>6</sup>. Un índice de la repercusión del texto nos lo ofrecen las memorias de Manuel Godoy (1792-1798), que llegó a comparar su obra con los textos de Benito Jerónimo Feijóo. En sus *Memorias*, Godoy mencionó su éxito porque «de ningún libro se hizo en aquel tiempo un despacho igual al que este tuvo: las suscripciones fueron hechas por millares»<sup>7</sup>. No se olvidó del propio Estala, un escritor que se prestó «al impulso del gobierno» y que mereció el «bien de la patria»<sup>8</sup>. Además del éxito editorial del compendio, *El Viajero Universal* permitió que Estala pudiera ganar grandes cantidades de dinero<sup>9</sup>.

Con una notable experiencia a sus espaldas como traductor, Estala se distancia del texto original y rehúye las colecciones de viajes superficiales e inexactas, sospechosas de una cierta parcialidad contra España, y las que consideraba exageraciones sobre la grandiosidad de los imperios americanos. Aunque el helenista manchego no reflejaba su propia experiencia personal como habían hecho otros tantos viajeros —que escribieron sus relatos en primera persona— se decidió a eliminar todo lo que consideró infundado y falso en el texto original, modificando aquellas afirmaciones que desde su punto de vista no hacían justicia a la nación. Entre ellas se encontraban algunas consideraciones que había realizado La Porte, especialmente el hecho de que los indígenas americanos vivieran en unas deplorables condiciones de vida en comparación con sus magníficos antepasados o el hecho de que sus sociedades pudieran comprenderse a través de analogías con la Roma clásica<sup>10</sup>.

En estas páginas me centraré en contextualizar la escritura de Estala en una serie de debates que delimitaré a continuación. En estos marcos, el texto adquiere un carácter marcadamente patriótico, con su defensa de la acción de los españoles en las colonias y la negación del exterminio de los indígenas, mientras asume, al mismo tiempo —en la línea ya manifestada por el filósofo Cornelius de Pauw— la degeneración de América del Sur y de sus habitantes<sup>11</sup>. Analizaré los volúmenes dedicados a las Américas, entendidos como un relato con el que el autor impulsó la retórica política de la modernización del imperio español, una narrativa coherente

---

<sup>6</sup> Arenas Cruz, María Elena, *Pedro Estala, Vida y obra. Una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003, p. 441.

<sup>7</sup> Godoy y Álvarez de Faría, Manuel, *Memorias de Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, o sea, cuenta dada de su vida política para servir a la historia del reinado del señor D. Carlos IV de Borbón*, Tomo II, Librería Americana de Lecointe y Lasserre, París, 1839, p. 197.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> Álvarez Barrientos, Joaquín, «Ser Negro en la República Literaria española», ed. Maud Le Guellec, *El autor oculto en la literatura española*, Casa de Velázquez, Université Sorbonne Nouvelle, Madrid, 2014, p. 98.

<sup>10</sup> Un repaso a estas ideas en Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo, Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, pp. 223-359.

<sup>11</sup> Brading, David, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993. Para el contexto de la Ilustración véase Stolley, Karen. *Domesticating Empire. Enlightenment in Spanish America*, Vanderbilt University Press, Nashville, 2013.

con la que la monarquía se encargó de publicitar adecuadamente sus transformaciones bajo el impulso de los Borbones ante la opinión pública europea.

Al mismo tiempo, el compendio permite reflexionar sobre las causas de la decadencia de los imperios, discutir la variabilidad del clima sobre las sociedades y establecer una marcada diferencia sexual entre hombres y mujeres, como hicieron muchos otros viajeros de la época<sup>12</sup>. El cruce de los volúmenes del escritor Pedro de Estala con otros relatos de viajes servirá también para problematizar la representación de América y profundizar en las relaciones entre el imperio y su amplio abanico de *otredades*, con todo ese conjunto de tópicos anudados que integraron la espina dorsal del reformismo ilustrado.

Los volúmenes dedicados a los jóvenes Estados Unidos —ya independientes cuando Estala publica su texto— y a las colonias latinoamericanas permiten evidenciar el desacuerdo existente entre las diversas formas de conceptualizar América en la Ilustración y problematizar la forma en la que los relatos de viajes produjeron una representación de la América del Sur considerada salvaje, inmadura e infantil en contraposición a la América del Norte, entendida como espacio de progreso y prosperidad económica; frente a un sur que, paralelamente, se contraponía a la Europa de la civilización y la modernidad<sup>13</sup>.

Como veremos, *El Viajero Universal* se constituye como referencia indispensable para comprender la construcción de identidades colectivas, entre las que destacan las diferencias entre los modelos de colonización llevados a cabo por España e Inglaterra<sup>14</sup>. Además de estas diferencias, el autor elabora en el texto similitudes entre América del Sur y otros lugares del mundo, especialmente con otros territorios meridionales europeos como es el caso de la propia Andalucía<sup>15</sup>. Allí, Estala criticaba la corrupción de la lengua española, que había penetrado en México, y atacaba el lujo y la vanidad femenina, que los americanos habían copiado de los españoles. Al caso andaluz se sumaba el ejemplo asiático, donde Estala llegaba a la contradicción de utilizar a Turquía como símbolo para comparar las bárbaras y tiránicas prácticas de los emperadores mexicanos y el despotismo oriental asiático<sup>16</sup>.

Las circunstancias particulares que inciden en la traducción del texto del escritor manchego no deben dejar de tenerse en cuenta. El texto de Estala está estrechamente vinculado con la voluntad de defensa tanto a nivel político como

---

<sup>12</sup> Alegre Henderson, Magally, «Degenerate Heirs of Empire, Climatic Determinism and effeminacy in the Mercurio Peruano», *Historia Crítica*, nº 73, 2019 (pp.117-136). Sobre los debates que impulsó el reformismo borbónico véase Guimerá, Agustín, (ed.), *El reformismo borbónico. Una visión interdisciplinar*, Alianza, Madrid, 1996.

<sup>13</sup> Cañizares Esguerra, Jorge (ed.), *Entangled Empires. The Anglo Iberian Atlantic, 1500-1830*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2018. Los debates sobre el progreso tuvieron un impacto específico en el contexto español Román Gutiérrez, Isabel, «De polémicas y apologías: El debate sobre el progreso de España en las respuestas a Masson de Morvilliers y la historiografía ilustrada» *Dieciocho*, nº 8, 2021 (pp. 125-162).

<sup>14</sup> Estala, Pedro, *El viajero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo, obra recopilada de los mejores viajeros*, Imprenta de Villalpando, Madrid, 1798, p. 308 y 368; *Ibidem*, p. 101.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 337.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 209.

simbólico del imperio español, con las políticas de los gobiernos de Carlos III (1759-1788) y Carlos IV (1788-1808) que se propusieron controlar y explotar más racionalmente sus colonias, donde la despoblación y la conflictividad social eran cada vez más crecientes, mientras eran percibidas como vulnerables y amenazadas por observadores españoles y extranjeros. En este marco en el que arrecian las críticas contra el imperio, la monarquía trató de delimitar y proteger sus fronteras, en un contexto de frenética competencia colonial entre Inglaterra, Portugal, Francia y Holanda.

Las críticas de las élites intelectuales, que provenían desde dentro pero también desde fuera del imperio español, cuestionaban la grandeza, la utilidad y la legitimidad de las posesiones en el Nuevo Mundo, en ámbitos que escapaban de la censura oficial como la correspondencia privada o las sátiras políticas, aunque también en impresos que eran mirados con lupa por las autoridades. Muchos intelectuales españoles admitieron que las condiciones naturales de América Latina eran desfavorables. Además, pusieron en duda la utilidad de las colonias, que no revertían suficientes beneficios a España. Los intelectuales aceptaron la naturaleza hostil de un continente que, en el sur, estaba incapacitado para el desarrollo intelectual y el progreso. Aunque al mismo tiempo, y en su pretensión de vindicar a España —alejándose aquí de las reflexiones del filósofo Cornelius de Pauw— justificaron la conquista y la colonización que había permitido superarlas.

Los eruditos españoles defendieron una especie de modernidad hispánica orientada a reafirmar la aportación española a América, sostenida en las nociones de humanidad y sensibilidad en el trato otorgado a los americanos, justificándose con la elaboración de las conocidas *Leyes de Indias*, que desde la perspectiva de Estala habían protegido la integridad de los indígenas. Los intelectuales españoles, como el propio Pedro de Estala, criticaron los patrones de conducta de los ingleses en el norte de América, que habían corrompido especialmente a los esclavos y a las mujeres, ambos utilizados por los ilustrados como índices para medir el grado de civilización de una sociedad<sup>17</sup>.

## 2. El imperio y el carácter nacional

En realidad, el dicotómico —y en ocasiones ambiguo— imaginario entre el norte y el sur del continente ya circulaba por otros espacios de la cultura de la Ilustración antes de que Estala publicara su texto<sup>18</sup>. La representación de América,

---

<sup>17</sup> Bolufer, Mónica, «Debate de los sexos y discursos de progreso en la Ilustración española» ed. Colom González, Francisco, *Modernidad iberoamericana, cultura política y cambio social*, Iberoamericana Vervuert, Madrid-Frankfurt Am Main, 2009 (pp. 321-350).

<sup>18</sup> Un ejemplo en Álvarez, Francisco, *Noticia del Establecimiento y población de las colonias inglesas en la América Septentrional*, Antonio Fernández, Madrid, 1778. Catorce capítulos en los que el autor subraya las divergencias entre los procesos colonizadores del norte y el sur, defendiendo la mayor utilidad del primero y el hecho de que los colonos del norte consiguieran asentar un sistema más productivo, centrado en el fomento de la industria y el comercio. Los modelos interpretativos con los que los historiadores han interpretado los procesos de conquista al norte y al sur de América son abordados en Cañizares Esguerra, Jorge, *Católicos y puritanos en la colonización de América*, Marcial Pons, Ediciones Historia, Madrid, 2008, pp. 285-308.

además de proyectarse en el texto del traductor manchego, se sustentó en la producción de narraciones muy distintas y se compuso de estereotipos cruzados en el seno de amplias controversias sobre los caracteres nacionales, las diferencias entre los sexos y el auge y la caída de los imperios europeos<sup>19</sup>. La naturaleza de América — su carácter, geografía y habitantes— fue objeto de un complejo debate sobre la influencia del clima en la sociedad y los caracteres nacionales, especialmente álgido en la segunda mitad del siglo. Específicamente, una de las líneas de la controversia se centró en dirimir el papel que la nación española había desempeñado en los procesos de conquista y colonización en el sur del continente.

Muchos filósofos europeos conceptualizaron la realidad americana como distinta a la europea, con una diferencia basada en las ideas de inferioridad, decadencia y pereza. Esta América inmadura y degenerada por su exceso de humedad, contrastaba al menos con una parte de Europa que había llegado a una conciencia «más elevada y clara de sí misma», que había representado a los americanos como seres débiles y corrompidos mientras criticaba con dureza al colonialismo español<sup>20</sup>. La representación de América manifestaba, entre los filósofos europeos, un claro significado colonial al que los intelectuales añadieron una importante dimensión de género. Los rasgos de debilidad, inmadurez e infantilidad se asociaban en el pensamiento ilustrado a lo femenino, a la comparación de las mujeres con los niños tanto por su aspecto físico como por la falta de madurez intelectual. América generó, con mayor intensidad en la década de 1770, un amplio debate entre criollos y europeos que puso a prueba el espíritu crítico que caracterizaba a los ilustrados<sup>21</sup>.

La comprensión de la polémica sobre América es inseparable de las disputas por el poder de los espacios coloniales y de las actitudes patrióticas que manifestaron las élites intelectuales. Estas posturas podían orientarse a la defensa de las hazañas de los españoles en América frente a las críticas por la barbarie y la crueldad de los conquistadores o al objetivo de reivindicar el continente americano desde el punto de vista criollo como espacio de civilización<sup>22</sup>. Las características que se asimilaron a determinados territorios —costumbres, caracteres, comportamiento, historia, clima— definieron en los debates europeos a unas naciones de otras, dentro de la discusión sobre si estos caracteres eran estables o cambiaban con el tiempo, y en su caso si podían vincularse, como fue el caso del clima excesivamente cálido, con un estado de servidumbre natural inexistente en los climas más templados.

Muchos intelectuales españoles ensalzaron el progreso del norte de América. Sin embargo, esta actitud no impidió la defensa de la civilización y el progreso en

---

<sup>19</sup> Sebastiani, Silvia, *I limiti del progresso. Razza e genere nell'Illuminismo Scozzese*, Il Mulino, Bolonia, 2008.

<sup>20</sup> Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

<sup>21</sup> Rodríguez García, Margarita, *Criollismo y patria en la Lima Ilustrada, 1732-1795*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2006.

<sup>22</sup> Guasti, Niccolò, «Los jesuitas españoles expulsos ante la disputa del Nuevo Mundo», eds. Antonino de, Francesco, Mascilli, Luigi y Nocera, Raffaele, *Entre Mediterráneo y Atlántico. Circulaciones, conexiones y miradas (1756-1867)*, Fondo de Cultura Económica, México y Santiago, 2014 (pp. 93-108).

México y Perú bajo la tutela de los españoles, una modernidad que radicaba en el sur del continente y que había progresado gracias a las políticas reformistas del gobierno. Esta modernidad hispánica, proyectada por los intelectuales, se entiende entonces como una reacción patriótica frente a las críticas contra la actuación colonial de España, especialmente duras durante la Ilustración, y a la necesidad de las élites políticas de incluirse en los estadios de la civilización europea más avanzada<sup>23</sup>.

Comprender la escritura de Estala implica interrogarse por la percepción del imperio y de la propia España en el siglo XVIII, que estaba cambiando y se dibujaba con perfiles oscuros. Como reconocía el navegante francés Bougainville en su viaje alrededor del mundo, ya se habían acabado los tiempos «en los que un español hacía huir a mil americanos aguerridos y valientes»<sup>24</sup>. Estala reaccionó con fuerza a los debates que cuestionaban la modernidad hispánica, aunque en realidad el retrato del imperio español entre los observadores ingleses y francés distó bastante de ser uniforme<sup>25</sup>. Parecía sentirse víctima de cierto hostigamiento cultural que, en su opinión, minusvaloraba el papel de España en sus colonias. Como tantos otros compañeros de su generación, combatió las críticas contra el imperio y la pérdida de la memoria cultural de lo que, desde su punto de vista, eran los logros de sus antepasados, bien fueran científicos, conquistadores o marineros.

Estala pretendía refutar la idea de la destrucción del pueblo americano, máxima que ya habían apuntado en sus respectivas obras Cornelius de Pauw y Guillaume Thomas Raynal, de marcado carácter anticolonial. Estala no sólo criticaba al imperio inglés, a aquellos hombres que, en su opinión, eran incapaces de conmovirse con las lágrimas de las infelices mujeres indígenas. Aprovechaba la ocasión para exaltar el bullicio de las capitales españolas del imperio, como Lima o Cartagena. Estas ciudades eran grandes emporios comerciales en el sur, uno de los fundamentos de la civilización a la que tanto aspiraban los ilustrados; una condición que, ciertamente, muchos negaban a la monarquía española.

Estala se situó en la línea que ya había practicado el duque de Almodóvar (1727-1794), académico y traductor que evidenció las diferencias colonizadoras entre Inglaterra y España en su *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas* (1784-1794), la traducción española de la obra de Raynal. Aunque Inglaterra simbolizaba el contramodelo imperial para ambos, este papel también podía jugarlo Holanda, como de hecho sucedió en los viajes que el capitán Antonio

---

<sup>23</sup> Álvarez de Miranda, Pedro, *Palabras e ideas. El léxico de la Ilustración temprana en España 1680-1760*, Real Academia Española, Madrid, 1992 (pp. 383-422).

<sup>24</sup> Bougainville, Louis Antoine, *Viaje alrededor del mundo*, Laertes, Barcelona, 2019, p. 48.

<sup>25</sup> Paquette, Gabriel, «British impressions of Spain and its empire in the Age of Enlightenment» eds. Franklin Lewis, Elisabeth, Bolufer Peruga, Mónica y M. Jaffe, Catherine, *The Routledge companion to the Hispanic Enlightenment*, Taylor&Francis, 2019 (pp. 231-242). Sobre el imperio y la América española véase Stolley, Karen, «Eighteenth century-Hispanic worlds and a global Enlightenment», eds. Franklin Lewis, Elisabeth, Bolufer Peruga, Mónica y M. Jaffe, Catherine, *The Routledge companion to the Hispanic Enlightenment*, Taylor&Francis, 2019 (pp. 17-29).

de Córdoba llevó a cabo en el Estrecho de Magallanes, compilados años después por el académico José Vargas Ponce<sup>26</sup>.

Estala consideraba esta tesis de la destrucción indígena exagerada y absolutamente improbable. Visiblemente irritado por las críticas de la degeneración y la escasa modernidad del imperio español, no dejaba de reconocer «la injusticia con la que nos trata[ban] los extranjeros»<sup>27</sup>. A su parecer, las colonias españolas no se habían quedado anquilosadas en el pasado más lejano. Aunque criticaba los tiempos en los que los Austrias convirtieron la América española en un triste esqueleto del que únicamente se extraían metales preciosos, los territorios bajo el gobierno de la monarquía borbónica habían cambiado su rostro gracias a los avances del paternal reformismo borbónico, único responsable en el proceso de recuperación del esplendor perdido tiempo atrás.

Estala coincidía en esta impresión con José Vargas Ponce, quién había recopilado la información necesaria para publicar la *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes* (1788) antes de que Estala sacara a la luz su obra. Pese a su coincidencia en ciertos puntos concretos, sus miradas y concepciones de la geografía de la Ilustración fueron absolutamente distintas, en función de su educación, de su perspectiva e intenciones individuales.

Pedro de Estala encajó perfectamente los intereses del gobierno en su afán de modernizar el imperio español con el relato que ofreció a los lectores en *El Viajero Universal*. En este texto, se preocupó por la degeneración y la decadencia de las costumbres de los indígenas, como sucedía en el caso del Perú. Reunió testimonios de aventuras etnográficas muy dispares para comparar los diversos modelos coloniales que habían practicado las potencias europeas, una comparación que se saldaba a favor de España, cuyas pautas de comportamiento rebosaban moderación y humanidad. Estala no iba a ser el único en defender estas características del modelo colonial patrio, que serían apuntadas también por otros viajeros, como hizo Félix de Azara en su partida al Paraguay<sup>28</sup>.

Estala se preocupó por responder a una pregunta que inquietaba a los intelectuales de su generación. ¿Había causado América la ruina del imperio español y la decadencia de sus habitantes? Muchos intelectuales como el propio Estala eran conscientes de los males que sufría un país que, de una «nación gloriosa», había pasado a ser un «ruinoso desierto», y, en parte, por culpa de sus conquistas<sup>29</sup>. Estala también conocía muy bien la mala imagen de los conquistadores, que habían empezado a percibirse como asesinos de millones de americanos. Como el propio

---

<sup>26</sup> Vargas Ponce, José, *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786*, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid, 1788.

<sup>27</sup> Estala, Pedro, *op.cit.*, p. 76.

<sup>28</sup> Azara, Félix, *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*, Imprenta de Sanchis, Madrid, 1847, p. 279.

<sup>29</sup> El *Testamento de España* fue un texto impreso por primera vez a finales del siglo XVIII, con un pie de imprenta falso y año de publicación inventado. Con un marcado tono satírico, denunciaba el talante soberbio y vanidoso de los españoles y ponía en duda los derechos de España al dominio de unas colonias que, arruinadas, lloraban su esclavitud.

barón de Montesquieu apuntaba en sus conocidas *Cartas Persas*, (1721) de un pasado glorioso, rico y brillante, la nación española había derivado hacia un estado de ruina moral y material. La crueldad se convirtió en uno de los rasgos del carácter nacional más arraigados entre los observadores franceses que llegaban a disculpar a los pueblos de la América del Sur de su supuesta antropofagia<sup>30</sup>.

Aunque Estala no lo percibiera de este modo, la imagen del imperio español entre los franceses no fue unánime e incluyó posiciones mucho más moderadas e incluso positivas. Estala redujo un amplio abanico de percepciones sobre el imperio español a unas cuantas impresiones de carácter negativo y trató de construir un relato que defendiera una modernidad hispánica alternativa. Una de las intenciones del traductor en su compendio era remediar la dañada reputación y el desprestigio de la nación en el escenario europeo y desmentir la ruinoso situación económica y cultural de las colonias en el siglo XVIII<sup>31</sup>.

Incluso invita al lector a reírse de «las ridículas declamaciones de los extranjeros que acusan a los españoles de haraganes, porque son sobrios y se contentan con lo necesario, sin aspirar al lujo que es el móvil de la industria afanosa de otras naciones»<sup>32</sup>. Su intención de discutir esta interpretación del carácter nacional español se manifiesta en su hartazgo a la hora encontrarse con tantas «fábulas» y «novelas fastidiosas» que inundaban el mercado editorial europeo, con relaciones poco fiables para los españoles sobre el estado de las colonias americanas.

Pese al fastidio de Estala, la actitud de los españoles en lo que a América se refiere se debatía entre el «honor de la nación» el reconocimiento del abandono de los dominios americanos y la afirmación de la nulidad de sus habitantes ya fuera por «blandura» o por «ferocidad». En medios alejados de la oficialidad y, por ende, de la censura del gobierno, algunos literatos españoles como el diplomático Bernardo de Iriarte (1735-1814) aceptaban sin mayor recelo, aunque con cierta resignación «cuan poco merecemos continúe en ser nuestro lo que tan inútilmente poseemos»<sup>33</sup>.

### 3. Clima, género y civilización, tres problemas anudados

Para componer su texto, Estala había utilizado además de la *Historie* de Buffon, otros testimonios de científicos y viajeros como fue el caso de Jorge Juan y su *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional* (1748). Esta obra fue considerada seria y rigurosa por la opinión pública europea, aunque no es menos cierto que perseguía combatir la imagen de atraso intelectual y científico de España<sup>34</sup>. El científico alicantino Jorge Juan había participado junto al militar sevillano Antonio Ulloa en la expedición hispanofrancesa (1735-1746), organizada por la Real Academia

---

<sup>30</sup> Carrère-Lara, Enma, «La crueldad ibérica a través de los relatos de viaje franceses del siglo XVIII», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, nº 7, 2006 (pp. 245-256).

<sup>31</sup> Estala, Pedro, *op.cit.*, p. 28.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 75.

<sup>33</sup> Gimeno Puyol, María Dolores, *Epistolario de José Nicolás de Azara, 1784-1804*, Editorial Castalia, Madrid, 2010, p. 910.

<sup>34</sup> Alberola Romá, Armando, Más, Cayetano y Die Maculet, Rosario (eds.), *Jorge Juan Santacilla en la España de la Ilustración*, Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante, 2017.

de Ciencias de París, en la que participó el naturalista y matemático francés Charles Marie de Condamine junto a otros científicos y marineros.

Desde una posición mucho menos crítica con el imperio inglés en comparación con la actitud que manifiesta Estala, Jorge Juan valoraba la urbanidad y civilización que representaba Inglaterra. Más allá de sus opiniones sobre los ingleses, Jorge Juan había señalado las implicaciones que el clima tropical había tenido en el sur del continente, impresiones asumidas después por el propio Estala<sup>35</sup>. Mientras tanto, en el norte del continente, el trabajo, la riqueza y la fertilidad eran las características más notables de una población que no dejaba de crecer. Las diferencias con el sur eran nítidas, puesto que allí abundaban las mujeres poco fértiles frente a unos hombres que eran criticados por su escasa formación y educación, valores por otro lado, fundamentales del discurso ilustrado.

El calor excesivo había sido determinante para provocar la feminización de los hombres, degradar la belleza de las mujeres y dificultar las relaciones sociales entre ambos. En este sentido, Estala comparte las críticas a la América del Sur como región más propensa a la degeneración y a la afeminación que la América del Norte. Sin embargo, el discurso del autor denota una cierta ambivalencia. Estala defiende la colonización en América frente a las críticas de los eruditos extranjeros y subraya, en consecuencia, el mérito de sus compatriotas por haber construido un imperio —con mayor énfasis en el progreso alcanzado en las colonias durante el siglo XVIII— en una región más difícil de gobernar y civilizar.

En esta modernidad hispánica, Estala definía un modelo de mujer indígena caracterizada por su fortaleza, su salvajismo y su condición viciosa, que se convirtió en un referente de feminidad primitiva con la que se remarcaba un acusado contraste con los modelos de la modernidad europea ilustrada, donde las mujeres eran consideradas símbolos de delicadeza, sensibilidad, recato, agrado y compasión<sup>36</sup>. El discurso sobre las mujeres indígenas y las europeas alimentó con fuerza la construcción de la diferencia colonial y apareció articulado con otras variables identitarias, como la nación y el imperio.

Estala es un buen ejemplo de las ambivalencias que atraviesan el discurso sobre América en la Ilustración. En esta época, la dimensión económica adquirió relevancia junto al resto de ingredientes del relato que subrayaban las diferencias entre sexos y la climatología. El traductor elogia en esta dirección los territorios del norte de América, aunque sostiene que los españoles son dueños de un territorio cuyos beneficios afectan a toda Europa, ya que «poseemos la mayor y más preciosa parte del Nuevo Mundo, adquirida con la industria, el valor y la sangre de nuestros naturales»<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> Juan, Jorge y Ulloa, Antonio, *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional*, Antonio Marín, Madrid, 1748, p. 510.

<sup>36</sup> Knott, Sarah y Taylor Barbara (ed.), *Women, Gender and Enlightenment*, Palgrave Macmillan, Basingtoke, 2005.

<sup>37</sup> Estala, Pedro, *op.cit.*, p. 156.

Pese a ello, el autor confiesa que, incluso para la propia metrópoli, las colonias suponían un espacio demasiado amplio para poblar y cultivar. Estas condiciones no se daban en el norte, que había prosperado con fuerza gracias al crecimiento comercial, demográfico y agrario de ciudades como Pittsburgh, Nueva Jersey y Nueva York<sup>38</sup>. Estala defiende la riqueza y la prosperidad económica de las colonias españolas, sobre todo en su dimensión más comercial, impulsada por las reformas liberalizadoras de la economía, como base de la modernidad europea. Sin embargo, la comparación entre la experiencia colonial de América del Norte y la América del Sur, tanto en sus costes como sus beneficios económicos, no dejaba en buen lugar a las colonias de la América Meridional.

Estala despliega toda una serie de características necesarias para forjar una geografía absolutamente condicionada por este conjunto de variables. El ejemplo más claro se sitúa en la descripción de las prósperas y florecientes colonias del norte, un territorio radicalmente nuevo y diferente, a su entender con «caracteres originales» y «dignos de la mayor admiración»<sup>39</sup>. Se trata de la misma urbanidad y riqueza que se acentuaba en la colonia de Boston, aquella que tanto admiraron Jorge Juan y Ulloa en su viaje al «Nuevo Mundo». En el norte, el clima era favorable al progreso de sus patrióticos, emprendedores y educados americanos. También potenciaba la fertilidad de sus mujeres y de los campos, las buenas prácticas y las costumbres pastorales de sus habitantes, con el acento colocado en el mito del campo como fuente de felicidad, un tópico que, por otro lado, atraviesa con fuerza la literatura del periodo.

Las colonias latinoamericanas, por el contrario, estaban habitadas por salvajes e infantiles indios, indígenas que, en un entorno natural rodeado de reptiles e insectos de gran tamaño, de tierras inundadas con pantanos salvajes, se dejaban llevar por unas pasiones que debilitaban al ser humano y, en concreto, por los celos cuando entraban en escena las mujeres. Eran indígenas que, precisamente por su condición, despreciaban todo lo que no formaba parte de las tradiciones propias de su patria. Las mujeres, con pechos deformes y los hombres, capaces de amamantar a sus hijos, eran testimonios del temperamento salvaje e incivilizado del continente, que se plasmaba significativamente en una inversión de los modelos de género considerados por los europeos como adecuados.

Intelectuales como Estala apoyaban la arquitectura de sus discursos imperiales con los conceptos de civilización y progreso. Pese a que la idea de civilización, como proceso de perfeccionamiento moral y contención de los instintos, sancionaba la superioridad del Viejo Mundo, en absoluto fue un concepto unívoco en la época en la que Estala publicó su texto. La civilización ilustrada requería atemperar las desigualdades entre sexos y educar a los indígenas en virtudes y valores útiles, además del conocimiento de la religión católica enseñada por los misioneros. La civilización podía ser un remedio para los americanos, pero al mismo tiempo podía convertirse en un mal a combatir. Los vicios de los europeos podían perjudicar a los americanos e incluso, como sostenía Bougainville al referirse a las misiones del

---

<sup>38</sup> *Idem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 283-288.

Paraguay, podía hacerles «odioso un yugo demasiado pesado»<sup>40</sup>. Esta tensión surge cuando el concepto de civilización era interpretado como un «mero barniz», como decía Estala, una pura y simple máscara que encubría las pasiones y los vicios que acababan corrompiendo a los imperios europeos. Entre ellos destacaba el lujo, una categoría poco compatible con el carácter religioso que había acompañado a los discursos sobre la colonización, pero apuntado por algunos eruditos europeos como un factor dinámico de crecimiento, de riqueza y libertad individual<sup>41</sup>.

Estala reúne los principales argumentos con los que construir una diferencia entre los imperios, anudada con una diferenciación más amplia entre el norte y el sur como conceptos culturales, guiada principalmente por razones climatológicas y sexualizadas, en el que el sur, más cálido, húmedo y enfermizo, poco fértil, como sucedía en la ciudad de Veracruz, era poco cercano a la salubridad y la vida social, pero también a la inteligencia, la justicia y el desarrollo económico, a la convivencia entre hombres y mujeres. Se dibuja entonces la América del Sur como espacio menos civilizado —salvo algunas excepciones más dudosas como el caso de los araucanos— donde se evidenciaba el rol primario que las peligrosas pasiones humanas habían jugado en la organización y la vida social, alejadas del cuidado minucioso y el gobierno que distinguía a las naciones civilizadas.

Un claro ejemplo de ello es la descripción del imperio mexicano en su pasado precolombino. Estala rechaza considerarlo un ejemplo de gran civilización, como hacían muchos autores europeos. Por el contrario, lo presenta como un lugar en el que los placeres carnales e irracionales de los indígenas se oponían al refinamiento sentimental de la Ilustración, donde el hombre ignorante era dominado por el sabio, un lugar en el que los emperadores mexicanos habían establecido el despotismo más bárbaro y absurdo que el propio autor era capaz de imaginar, basado básicamente en la humillación de sus súbditos. Esta era una actitud que según Estala podía compararse con Turquía, aunque «no tiene equivalente ni aún entre los déspotas antiguos y modernos de Asia»<sup>42</sup>. Además, México era en su opinión un lugar en el que todos los acontecimientos relevantes se celebraban con sangre y primaba entre sus hombres la superstición religiosa y el canibalismo. Desde el espíritu crítico del escritor Pedro de Estala, este era el imperio «cuya destrucción tanto lament[aban] esos filósofos que se llaman amigos de la humanidad»<sup>43</sup>.

Por muchos conocimientos de astronomía o medicina que pudieran albergar los americanos, Estala los retrata como unos «niños de escuela»<sup>44</sup> incapaces de contener sus propios cuerpos y sus emociones. La contradictoria descripción de los pueblos indígenas y de las naciones europeas que realiza en la obra pasa por el tamiz de las controversias que más polémica generaron entre los ilustrados: los debates sobre el carácter de los indígenas, desde los más dulces y dóciles a los más crueles y

---

<sup>40</sup> Bougainville, Louis Antoine, *op.cit.*, p. 86.

<sup>41</sup> Carmagnani, Marcello, *Las islas del lujo. Productos exóticos, nuevos consumos y cultura económica europea, 1650-1800*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2012.

<sup>42</sup> Estala, Pedro, *op.cit.*, p. 209.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 171.

difíciles de someter, las críticas al lujo y a sus consecuencias morales, especialmente entre las mujeres, la feminización de los hombres, las consecuencias del descubrimiento y la conquista a largo plazo entre los americanos y la delimitación de la civilización, en sus diferentes grados, frente a la barbarie.

La definición de la civilización y la barbarie se materializaba a través de diferentes argumentos, con diferentes mecanismos que permitieron establecer una gradación entre mayores y menores niveles de salvajismo y civilidad. Estos instrumentos iban desde el modo de practicar la guerra entre los indígenas y los europeos, considerada más humanizada y compasiva la practicada en el Viejo Continente, hasta el supuesto canibalismo practicado en América. Este último era especialmente señalado ante la extrañeza de algunos observadores que, atónitos, contemplaban cómo las mujeres, supuestamente más delicadas que los hombres, se deleitaban ante el consumo de carne humana. Así lo afirmaba Benito María de Moxó, uno de los últimos arzobispos del periodo colonial en la provincia de Charcas, en la actual Bolivia<sup>45</sup>.

No quedaban fuera de esta gradación las costumbres de los americanos, con la descripción de los comportamientos y las diferencias entre sexos, en las que hombres y mujeres debían desempeñar las labores propias de su condición. Difuminar las diferencias en función del género se convierte en un argumento útil en la intención de defender la jerarquización social y sexual europea, en muchas ocasiones ausente en las sociedades más primarias, en las que las mujeres no cumplían con el rol de buena madre y esposa y, por el contrario, desempeñaban las actividades más duras. Este aspecto se alejaba del carácter dulce y cariñoso que, como decía otro conocido viajero de la época, siempre «ha sido la verdadera señal característica de su sexo»<sup>46</sup>.

En este punto Pedro de Estala no se distanció de Jorge Juan, que se esforzó en relatar cómo las mujeres indígenas se imponían sobre unos hombres que, incapaces de contener sus pasiones, se entregaban a la sensualidad en edades muy tempranas<sup>47</sup>. Además, insistía en cómo las formas de relacionarse entre hombres y mujeres eran profundamente desequilibradas. Jorge Juan en cambio ensalzaba a las criollas limeñas, dóciles, obedientes y capaces de enamorar a los europeos. En este sentido, la raza aparecerá en los relatos de viajes como un concepto central para establecer esa diferencia entre indígenas y criollas blancas o mestizas.

Las indígenas eran caracterizadas por sus propios desórdenes y comportamientos bárbaros, especialmente en el trato con sus hijos y en la práctica del sexo. La barbarie era propiamente femenina, pero también recaía sobre ellas cuando era practicada por los hombres. Estas consideraciones no venían sino a

---

<sup>45</sup> Moxó, Benito María, *Cartas mexicanas escritas por Benito María de Moxó en 1805*, Tipografía Pellas, Moxó, Génova, 1837, p. 101.

<sup>46</sup> Malaspina, Alejandro, *Vuelta al mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida desde 1789 a 1794*, Viuda e Hijos de Abienzo, Madrid, 1885, p. 168.

<sup>47</sup> Juan, Jorge y Ulloa, Antonio, *op.cit.*, p. 372.

sancionar un estado de salvajismo que, como el propio traductor reconocía, era más dudoso en el caso de las poblaciones que habitaban entre Chile y Argentina<sup>48</sup>.

Estala también se detuvo en el lujo, especialmente vinculado con las mujeres. El lujo constituía otro indicador del estado de corrupción de las costumbres, por su condición de asimilarse con las ideas de debilidad, con los deseos y el exceso femenino, considerados peligrosos. En realidad, el debate sobre los riesgos del lujo asociado a una feminización de las costumbres atraviesa todo el pensamiento ilustrado. El pensamiento de Estala es emblemático en este sentido, puesto que lo interpreta como un elemento de inmoralidad manifiesta, es decir, no se consideraba un bien necesario para desarrollar el progreso económico y social—como entenderá el escritor Juan Sempere Guarínós en su *Historia del Lujo y de las leyes suntuarias de España* (1788) al destacar sus aspectos más beneficiosos— sino de una cuestión que podía ser capaz de destruir a las naciones más cultas.

Las mujeres criollas de México y Lima, que según el traductor habían seguido la estela de las mujeres españolas, eran criticadas por su vanidad, por su interés por lo superficial y las apariencias, por los gastos opulentos que simbolizaban el triunfo de lo material por encima de lo espiritual. Estala ponía el acento en la miseria que el lujo generaba entre los individuos y en sus perjuicios para el conjunto de la sociedad, aspecto con el que establecía similitudes entre Madrid y México. Su tono era muy diferente al empleado por Jorge Juan, que en realidad veía las colonias americanas «as a land of widespread sartorial luxury»<sup>49</sup>.

#### 4. Una reflexión final

Subrayar—como ya ha hecho Juan Pimentel— que los viajes constituyeran toda una aventura intelectual con la que los ilustrados se identificaron plenamente no es una idea que albergue a estas alturas demasiada originalidad<sup>50</sup>. Podemos insistir, por el contrario, en el hecho de que estas costosas y largas travesías a través de los océanos funcionaron como un dispositivo discursivo con el que viajeros y traductores configuraron una muy discutida geografía imaginaria en la Ilustración, en el que los espacios adquirieron significados distintos y, al mismo tiempo, tópicos comunes sobre dónde estaba el norte y el sur, conceptos elásticos capaces de fascinar y asustar a sus visitantes.

Estos tópicos sobre el norte y el sur de América, sobre los imperios y las naciones europeas, impregnaron las reflexiones políticas y literarias de la Ilustración, allí donde se discutían modelos de feminidad y masculinidad, pero también los modelos de imperio y las acciones de las naciones en sus propias colonias. A propósito de ello, conviene no olvidar que el exitoso cruce entre nación, imperio y

---

<sup>48</sup> Estala, Pedro, *op.cit.*, p. 280.

<sup>49</sup> Earle, Rebecca, «Luxury, Clothing and race in Colonial Spanish America», eds. Berg, Maxine y Eger, Elizabeth, *Luxury in the Eighteenth Century. Debates, desires and delectable goods*, Palgrave Macmillan, Basingtoke, 2003 (pp. 219-227).

<sup>50</sup> Pimentel, Juan, *op.cit.*, p. 15.

género ha permitido a los historiadores iluminar algunas de las cuestiones clave de la historia moderna y contemporánea en los últimos años.

Esta Ilustración, precisamente, al combinar sus concepciones más universalistas con su talante más patriótico, encumbró a un conocido viajero inglés, el explorador del Pacífico James Cook, como uno de los grandes nombres propios y héroes de la ciencia del periodo. Así lo reconoció el propio Estala, que decidió en esta ocasión defender a las colonias españolas y categorizar de diferentes formas a la *otredad*, todo un complejo mecanismo de inclusión y exclusión con el que designamos un amplio juego de relaciones entre Europa y aquellas regiones que los intelectuales consideraron diferentes. Estas relaciones son presentadas por los viajeros como dicotómicas, muchas veces fijas y definidas, aunque en realidad no son más que un abanico de relaciones más variable, ambivalente y dinámico.

En este artículo me he detenido en el caso específico del imperio español, considerado desfasado, tiránico y decadente a ojos de muchos observadores y viajeros. Mientras la modernidad de España y de sus colonias estaba siendo discutida, la identidad de América Latina fue reformulada y puesta en duda en los relatos de viajes, aunque también sucedió en la prensa y en los discursos políticos, en las reflexiones morales y filosóficas.

Es en este contexto en el que cabe incardinar la reivindicación de Estala, precisamente entre las controversias que se planteaban cómo había actuado España en el Nuevo Mundo, qué habían representado sus colonias en el pasado de Europa, qué decía ser el imperio español y qué simulaba o aparentaba ser en el presente frente al resto de potencias europeas. El uso de las nociones de civilización y progreso cimentó los discursos coloniales que estaban construyendo, como Estala, muchos otros intelectuales europeos.

Como apuntábamos, la imagen de la nación española y de sus colonias no fue tan oscura como el propio Estala creyó. Pese a las opiniones que manifiesta en *El Viajero Universal* sobre América, los ilustrados fueron también sensibles a las transformaciones que había experimentado el imperio a lo largo del siglo XVIII con el objetivo de mejorar la situación de sus dominios americanos. La percepción de Estala en este sentido dejó a un margen todas aquellas apreciaciones o impresiones más equilibradas e incluso positivas sobre España y sus colonias en México y el Perú, que circularon en su propio contexto. Más bien exageró la imagen crítica de España y alimentó el discurso de la victimización de la nación, entendida como gran perjudicada por la envidia y los daños que le estaban causando otros, con sus críticas por el declive de su imperio<sup>51</sup>.

En realidad, ni el origen de las críticas era extranjero, ni tampoco tuvo lugar ninguna conspiración contra la monarquía. Con este relato, y como otros muchos intelectuales de su generación, Estala nutrió los tópicos de la «Leyenda Negra» con argumentos que ya venían repitiéndose desde hacía décadas. Potenció el discurso de

---

<sup>51</sup> Checa Beltrán, José (ed.), *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*, Iberoamericana Vervuert, Madrid y Frankfurt Am Main, 2012.

la recuperación del imperio, marcando una acusada diferencia entre el papel de los Austrias y el de los Borbones. Con sus palabras, encumbró a los segundos como artífices de la revitalización del esplendor perdido del imperio<sup>52</sup>.

Con toda una serie de discursos que generaban singularidades, diferencias y similitudes entre las regiones del norte y el sur, el relato de Estala puede entenderse como una lucha de los españoles por integrarse en esa modernidad europea, creada por unos intelectuales que habían visto independizarse a los Estados Unidos mientras América Latina era singularizada como espacio infantil, degenerado y salvaje. Para conformar sus diferencias, este traductor manchego escondió, detrás de su discurso sobre la degenerada América del Sur, toda una serie de transferencias y conexiones que tuvieron lugar respecto al norte, similitudes que precisamente han sido subrayadas por la historiografía reciente.

Estala aceptó esta impresión negativa sobre el imperio español y reformuló un discurso que, dibujado de otras maneras, había sido considerado dañino para España y sus colonias. Aceptó las tesis climáticas y degenerativas sobre el sur de América —tesis que ya habían usado otros filósofos como Cornelius de Pauw y Georges-Louis Leclerc de Buffon— pero al mismo tiempo admiró el norte del continente y respondió a las críticas contra la monarquía española que, de forma muy meritoria, se había impuesto a un territorio que había conseguido modernizar y civilizar. De la mano de Estala, el imperio español se había sumado a la retórica europea del progreso. Y con ello, la monarquía borbónica se reafirmaba como parte de una modernidad que, en efecto y desde su perspectiva, no sólo estaba en el norte.

Relatos de viajes como el del propio Estala nos muestran la importancia que para muchos intelectuales tuvo la necesidad de reforzar la reputación de la nación y engrasar el engranaje imperial en unos tiempos críticos para su supervivencia. En todo ello, fue fundamental el papel que jugó la diferencia de sexos. La identidad de América pasó por una red muy densa de tópicos sobre sexos que ayudaron a construir divisiones polarizadoras, categorías jerárquicas con las que distinguir los comportamientos entre hombres y mujeres, con la producción de contramodelos que legitimaron la feminidad adecuada a los ojos de los europeos, allí donde el hombre había ejercitado su imperio sobre la naturaleza y celebrado su masculinidad, sus tareas y obligaciones propias. Precisamente aquellas relaciones equilibradas y virtuosas entre los sexos fueron las que Estala no encontró entre los americanos.

Su percepción de los indígenas corroboraba que, como ya había afirmado el académico, marino y poeta José Vargas Ponce «es mucho mayor la diferencia entre los dos sexos que la que hay entre nosotros»<sup>53</sup>. Con esta sentencia, Vargas Ponce se encargaba de defender, por un lado, las características ideales de la sociedad civilizada europea y, por otro, el estado imperante en las costumbres de su propia

---

<sup>52</sup> La bibliografía sobre la «Leyenda Negra» es amplísima. En el tiempo histórico en el que Estala desarrolla y publica su obra, el concepto todavía no constituye una realidad tangible. Esta circunstancia no impedirá que los intelectuales desarrollen una gran parte de la materia que compondrá su esencia un siglo después.

<sup>53</sup> Vargas Ponce, José. *op.cit.*, p. 338.

época. La voz de Vargas Ponce, junto a la de otros muchos ilustrados que participaron en este debate, reclamaba atemperar la desigualdad entre sexos existente en América como requería la verdadera civilización. Esta controversia ilustrada sobre las funciones y los comportamientos de los hombres y las mujeres evidenció, en definitiva, las grandes desigualdades que atravesaron los discursos de la Ilustración, centrados en los conceptos de modernidad y progreso.

## 5. Bibliografía

- Alberola Romá, Armando, Más, Cayetano y Die Maculet, Rosario (eds.), *Jorge Juan Santacilla en la España de la Ilustración*, Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante, 2017.
- Alegre Henderson, Magally, «Degenerate Heirs of Empire, Climatic Determinism and effeminacy in the Mercurio Peruano», *Historia Crítica*, nº 73, 2019 (pp. 117-136).
- Álvarez, Francisco, *Noticia del Establecimiento y población de las colonias inglesas en la América Septentrional*, Antonio Fernández, Madrid, 1778.
- Álvarez Barrientos, Joaquín, «Ser negro en la República literaria española», ed. Le Guellec, Maud, *El autor oculto en la literatura española*, Casa de Velázquez, Université Sorbonne Nouvelle, Madrid- Paris, 2014 (pp. 93-106).
- Álvarez de Miranda, Pedro, *Palabras e ideas. El léxico de la Ilustración temprana en España 1680-1760*, Real Academia Española, Madrid, 1992.
- Arenas Cruz, María Elena, «La esperanza dolorida de los afrancesados. ‘El Imparcial’ de Pedro de Estala», ed. Pérez Garzón, Juan Sisinio, *España 1808-1814. De súbditos a ciudadanos*, vol. II, Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla La Mancha, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Toledo, 2008 (pp. 250-266).
- Arenas Cruz, María Elena, *Pedro Estala, Vida y obra. Una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003.
- Bolufer Peruga, Mónica, «Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII», *Estudis: Revista de Historia Moderna*, nº 29, 2003 (pp. 255-300).
- Bolufer Peruga, Mónica, «Debate de los sexos y discursos de progreso en la Ilustración española», ed. Colom González, Francisco, *Modernidad Iberoamericana, cultura, política y cambio social*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, Frankfurt Am Main, 2009 (pp. 321-350).
- Brewer, John y Sebastiani, Silvia, «Closeness and distance in the Age of Enlightenment», *Modern Intellectual History*, nº 11, Cambridge University Press, 2014 (pp. 603-609).
- Brading, David, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots and the Liberal State, 1492-1867*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- Cañizares Esguerra, Jorge (ed.), *Entangled Empires. The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2018.
- Cañizares Esguerra, Jorge, *Católicos y puritanos en la colonización de América*, Marcial Pons, Ediciones Historia, Madrid, 2008.

- Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: historiografías, epistemologías e identidades en el mundo atlántico del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- Castilla urbano, Francisco (ed.), *Discursos legitimadores de la conquista y la colonización de América*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2014.
- Carmagnani, Marcello, *Las islas del lujo. Productos exóticos, nuevos consumos y cultura económica europea, 1650-1800*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2012.
- Carrère-lara, Enma, «La crueldad ibérica a través de los relatos de viaje franceses del siglo XVIII», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, nº 7, 2006 (pp. 245-256).
- Checa Beltrán, José (ed.), *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, Frankfurt Am Main, 2012.
- Colom, Francisco (ed.), *Modernidad iberoamericana. Cultura, política y cambio social*, Iberoamericana-Vervuert, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid-Frankfurt Am Main, 2009.
- Dutta, Sutapa (ed.), *British women travelers. Empire and Beyond (1770-1870)*, Routledge Research in Gender and History, Routledge, London&New York, 2020.
- Earle, Rebecca, «Luxury, Clothing and race in Colonial Spanish America», eds. Berg, Maxine y Eger, Elizabeth, *Luxury in the Eighteenth Century. Debates, desires and delectable goods*, Palgrave Macmillan, Basingtoke, 2003 (pp. 219-227).
- Fernández Sebastián, Javier, *Historia Conceptual del Atlántico Ibérico. Lenguajes, tiempos y revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 2021.
- Fernández Sebastián, Javier, «Modernidad» eds. Fernández Sebastián, Javier y Fuentes, Francisco, *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008 (pp. 775-791).
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- Gimeno Puyol, María Dolores, *Epistolario de José Nicolás de Azara, 1784-1804*, Editorial Castalia, Madrid, 2010.
- Godoy y Álvarez de Faria, Manuel, *Memorias de Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, o sea, cuenta dada de su vida política para servir a la historia del reinado del señor D. Carlos IV de Borbón*, Librería Americana de Lecointe y Lasserre, París, 1839.
- Guasti, Niccolò, «Los jesuitas españoles expulsos ante la disputa del Nuevo Mundo», eds. de Francesco, Antonino, Mascilli, Luigi y Nocera, Raffaele, *Entre Mediterráneo y Atlántico. Circulaciones, conexiones y miradas (1756-1867)*, Fondo de Cultura Económica, México y Santiago de Chile, 2014 (pp. 93-108).
- Juan, Jorge y Ulloa, Antonio, *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional*, Madrid, Antonio Marín, Madrid, 1748.
- Knott Sarah y Taylor, Barbara (eds.), *Women, Gender and Enlightenment*, Palgrave Macmillan, Basingtoke, 2005.
- Kuehn, Julia y Smethurst Paul, *Travel Writing. Form and empire. The poetics and politics of mobility*, Routledge, London&New York, 2008.

- Malaspina, Alejandro, *Vuelta al mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida desde 1789 a 1794*, Viuda e Hijos de Abienzo, Madrid, 1885.
- Martin, Alison y Pickford, Susan (eds.), *Travel narratives in translation (1750-1830). Nationalism, ideology, gender*, Routledge, London, 2012.
- Moxó, Benito María, *Cartas mexicanas escritas por Benito María de Moxó en 1805*, Tipografía Pellas, Génova, 1837.
- Paquette, Gabriel, «British impressions of Spain and its empire in the Age of Enlightenment», eds. Franklin Lewis, Elisabeth M., Bolufer Peruga, Mónica y Jaffe, Catherie, *The Routledge companion to the Hispanic Enlightenment*, Taylor&Francis, London, 2019 (pp. 231-242).
- Pimentel, Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Marcial Pons Historia, Madrid, 2003.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- Román Gutiérrez, Isabel, «De polémicas y apologías: El debate sobre el progreso de España en las respuestas a Masson de Morvilliers y la historiografía ilustrada» *Dieciocho*, nº 8, 2021 (pp. 125-162).
- Rodríguez García, Isabel, *Criollismo y patria en la Lima ilustrada, 1732-1795*, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires, 2006.
- Sebastiani, Silvia. *I limiti del progresso. Razza e genere nell'Illuminismo scozzese*, Il Mulino, Bolonia, 2008.
- Stolley, Karen, *Domesticating Empire. Enlightenment in Spanish America*. Vanderbilt University Press, Nashville, 2013.
- Stolley, Karen, «Eighteenth century-Hispanic worlds and a global Enlightenment», eds. Franklin Lewis, Elisabeth M., Bolufer Peruga, Mónica y Jaffe, Catherie, *The Routledge companion to the Hispanic Enlightenment*, Taylor&Francis, London, 2019 (pp. 17-29).
- Vargas Ponce, José, *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786*, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, Madrid, 1788.